

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

La vocación ecuménica y el compromiso misional [The ecumenical vocation and missionary commitment]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Alvarez, Carmelo E.
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-06-17 21:47:45
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155562

La vocación ecuménica y el compromiso misional. Perspectiva pentecostal*

Carmelo E. Alvarez
Christian Theological Seminary
Indianapolis, EEUU

Memoria histórica

Walter Hollenweger, en un reciente y sugestivo artículo, nos da algunas pistas para adentrarnos a nuestro tema. En primer lugar, nos señala las raíces profundas que influyen en los orígenes del movimiento pentecostal moderno: una tradición oral, una vocación ecuménica, el transfondo de una cultura religiosa católica, la experiencia religiosa arraigada en un evangelicalismo pacifista, una gran diversidad desde sus orígenes y una teología y ética que busca afirmar la indigenización y la autonomía.¹ Hollenweger enfatiza la significación ecuménica del movimiento pentecostal como un nuevo aporte a la vida eclesial como iglesia de los pobres, buscando nuevas normatividades teológicas más allá de las tradicionales formas de hacer teología, particularmente en Europa y Estados Unidos, y reclamando el legítimo derecho de elevar a la categoría de reflexión teológica la perspectiva testimonial-narrativa tan característica del pentecostalismo.²

Otra perspectiva iluminadora nos viene de Robert Macffee Brown, destacado teólogo presbiteriano que por muchos años ha luchado por lograr la comprensión en los círculos académicos del Norte sobre las teologías pastorales y testimoniales del Tercer Mundo. En su más reciente libro Macffee Brown subraya la im-

* **Palabras claves** Pentecostalismo Ecumenismo Misión Espiritualidad

¹Walter Hollenweger, "From Azusa Street to the Toronto Phanomenon Historical Roots of the Pentecostal Movement," in Jurgen Moltmann and Karl-Josef Kuschel (eds) *Concilium* 1996/3, 3-14

²*ibid*, 12-13

portancia de la memoria como hecho teológico. Para MacAfee Brown la memoria es comunitaria pues ayuda a darle sentido al recuerdo y a las relaciones en la construcción de una memoria colectiva compartida. Esa memoria colectiva a veces es muy selectiva (no queremos enfrentar nuestros fracasos y dificultades), pero es también aleccionadora pues nos ayuda a nutrir, redefinir y fortalecer nuestra fe alrededor de la vida de Jesucristo. Como la Iglesia debe tener una memoria comunitaria nos desafía a poner esas memorias seleccionadas y aprehendidas, a trabajar para crear un mundo de justicia y paz donde el cántico de los ángeles a los pastores sea una exigencia para nosotros también.³

¿Cómo entender y asumir esta memoria histórica? Es esa capacidad de asumir nuestro pasado sin permitir que nos paralice y determine al extremo de tronchar nuestros sueños y aspiraciones hacia el futuro, viviendo en este presente tan crítico y complejo. Para las iglesias pentecostales esto es fundamental porque han afirmado y subrayado la experiencia en el Espíritu como fuerza vital en medio de la historia. Se trata de la memoria subversiva del Espíritu Santo que siempre va adelante realizando hazañas y enderezando caminos, para provocar la irrupción de lo nuevo ante nuestros propios ojos. Esta experiencia nos asombra y deja perplejos, pues, como decía nuestro siempre recordado Obispo Gabriel Vaccaro, la experiencia pentecostal coloca frente a nosotros este “factor sorpresa” que rompe nuestros esquemas y nos saca de la rutina.⁴ El Espíritu es un agente activo y dinámico que va potenciando la transformación de la historia. El Espíritu Santo lo hace en la propia relación dinámica que mantiene en la Trinidad y por la acción redentora de Jesucristo en su Encarnación: Creemos en la fuerza de la historia para darnos horizontes nuevos de vida plena porque Jesucristo asumió con su propia vida ese camino hacia la vida abundante. Por eso es esencial que las iglesias pentecostales asuman una cristología sana donde la Encarnación del Verbo mantenga esa relación divino-humana dada en la vida de Jesús, el Cristo. Es ese verbo el que “se hizo historia.” Esta afirmación teológica nos lleva a comprender que el cristianismo es en su propia fuente una experiencia histórica que respeta la historia y la toma en serio al cumplir su misión.

El eminente historiador del dogma Jaroslav Pelikan al hablar de la vindicación de la tradición hacía unas distinciones muy acertadas. En primer lugar, partía de la premisa de que hay buenas y malas tradiciones, pero a continuación definía

³Robert MacAfee Brown, *Speaking Of Christianity. Practical Compassion, Social Justice And Other Wonders*, (Louisville: WJKP, 1997), 35-38.

⁴Gabriel Vaccaro, *Identidad pentecostal* (Quito: CLAI, 1990), 35-38.

que tradición es la “memoria viva de los muertos” y tradicionalismo la “memoria muerta de los vivos:” Me parece genial esta distinción y muy atinada para nuestro tema: La “memoria subversiva” del Espíritu es esa recurrente manera en que Dios nos quiere permitir recordar (por eso es en memoria suya que celebramos la Cena del Señor) que su acción en fidelidad sigue de generación en generación en ritmo vital y nos ayuda a comprender su presencia viva hoy. Esa es una tradición viva.⁵ En esa memoria histórica tiene vigencia y fuerza el testimonio de la vida pentecostal, vida en el Espíritu.

Identidad

En nuestros días se habla mucho de la “búsqueda de identidad.”⁶ Hay estudios consagrados al asunto que insisten en la complejidad del tema en sus aspectos sociológicos, psicológicos, antropológicos y religiosos.⁷ Cuando hablamos de identidad nos referimos a personas, rostros, caras con nombres y apellidos. Son las personas que van buscando decifrar su lugar y destino en la historia. Son las personas que, habiendo sufrido atropello y despojo; orfandad y desprecio, ahora anhelan afirmarse como gente digna y plena. Surgen así movimientos sociales que se apropian de un sentido de dignidad y asumen que sus existencias pueden y deben llegar a un nivel de libertad y redención que también sean plenas. A mi siempre me ha impresionado en el movimiento pentecostal este hecho fundamental: El movimiento surge entre los pobres y menesterosos, tanto en el Nuevo Testamento como en sus irrupciones posteriores, que buscan en la experiencia y acción del Espíritu poder llegar a definir y dar cauce a vidas que tengan sentido y propósito. Parte del éxito del movimiento pentecostal moderno es que le dió a los “ninguneados” de la historia (José Cárdenas Pallares) ese valor que les corresponde como criaturas creadas a imagen y semejanza de Dios: Les asiste un valor que han perdido u olvidado. Así afirman su propio cielo y su propio suelo como ciudadanos y ciudadanas del Reinado de Dios.⁸

Estas aseveraciones que he hecho me recuerdan una experiencia conmovedora ocurrida en la Plaza Da Cé en Sao Paulo, Brasil. Estaba yo sentado en una de

⁵Jaroslav Pelikan, *The Vindication Of Tradition* (New Haven: Yale University Press, 1984), 65-82.

⁶Por varios años he visto y compartido esta creciente búsqueda, particularmente en mi trabajo como secretario general de la Asociación Ecueménica de Teólogos del Tercer Mundo (EATWOT) y entre las iglesias pentecostales de América Latina y el Caribe.

⁷He leído dos excelentes obras en meses recientes que subrayan esta complejidad y la necesidad de utilizar un enfoque multidisciplinar al acercarnos al tema: Madan Sarup, *Identity, Culture And The Postmodern World* (Athens: The University of Georgia Press, 1996) y Ulf Hannerz, *Cultural Complexity: Studies In The Social Organization Of Meaning* (New York:, 1992).

⁸Véase el sugestivo y penetrante estudio de Manuel Canales, Samuel Palma y Hugo Columbia University Press Vilela, *En tierra extraña II* (Santiago: Amerinda-Sepade, 1991).

las bancas de la plaza aguardando un autobús para la Universidad Católica de Sao Paulo, y me pareció ver a lo lejos un hombre con la Biblia alzada en una mano y moviéndose de un lado a otro de la plaza. Algunos transeúntes lo miraban de reojo, unos pocos se detenían por un instante y unos dos o tres se paraban para escuchar. Mi curiosidad de maestro y estudioso del pentecostalismo contemporáneo, y esa simpatía tan profunda que yo siento por mis hermanos y hermanas pentecostales, me llevó hasta el buen hermano. No deseaba interrumpirle su predica, que parecía esencialmente circunscrita a relatar cómo había él sido rescatado del pecado, como lo podía hacer con cualquier persona en cualquier condición: Al igual en toda la predicación pentecostal había un principio fundamental: “Me aconteció a mí, te puede acontecer a tí.”

Refería, además, nuestro predicador-testificante, que en Jesús había salvación, sanidad, bautismo en el Espíritu y su retorno muy pronto: Nada nuevo allí, es la famosa fórmula cuadrangular de la doctrina pentecostal más sencilla y directa. El se dio cuenta que yo me detuve más que nadie a escucharle. Bajó la Biblia después de insistir con algunas personas en que se arrepintieran, y nadie lo hizo. Lo invité sentarse y entre su *portuñol* y mi *espagués* tratamos de conducir una conversación. Me identifique como hermano en la fe y se incorporó para abrazarme. Nos sentamos y le pregunté sobre su iglesia y su familia. Era de San Bernardo, un suburbio de Sao Paulo donde hay muchos obreros ferroviarios y no pocos inmigrantes de los campos brasileños. Me refirió una vida de frustraciones y pecados, borracheras y noches perdidas. Hasta que se detuvo sobrecogido por la emoción. No había tenido oportunidad de estudiar ni de aprender un oficio a temprana edad. Su familia era numerosa y muy pobre. El aprendió a trabajar en mantenimiento de máquinas en el metro de Sao Paulo y poco a poco había logrado ganar algo. Pero su vida había sido un túnel sin salida, hasta que un día “encontré a Cristo”. Ese día “me sentí contento”, pero un poco confuso porque no entendía bien lo que le estaba pasando. Decidió continuar asistiendo a los cultos y seguir clases de discipulado en una congregación en San Bernardo: “Porque yo quería predicar, decir mi testimonio.” Como no sabía muchas letras (de hecho confiesa que a duras penas sabía leer cuando empezó a leer la Biblia con mucho trabajo) la Biblia “fue mi maestra y compañía” (toca él hermano Joao, que así se llamaba nuestro predicador-evangelista, con cariño y devoción su Biblia visiblemente usada). Mirándome detenidamente resume lo que para mí es el núcleo central de la espiritualidad pentecostal: “Cuando yo vine a Cristo mi vida no tenía sentido, hoy me siento gozoso por la obra que el Espíritu Santo ha hecho en mí. Por eso lo quiero contar, para que todo el mundo sepa que yo vivo en Cristo y Cristo vive en mí.”

La conversación prolongada con nuestro hermano Joao me hizo llegar tarde al auditorio de la Universidad Católica donde teníamos el plenario de la II Conferencia General de Historia de la Iglesia en América Latina. Eso fue en julio de 1995. Yo presenté en ese evento una ponencia titulada: "Un ecumenismo del Espíritu: Voces pentecostales latinoamericanas."⁹ Ese trabajo es nada más y nada menos que mi tributo a cuatro gigantes del pentecostalismo latinoamericano y caribeño, amigos y hermanos del alma, Exeario Sosa de Venezuela, Avelino González de Cuba, Gabriel Vaccaro de Argentina y Enrique Chávez de Chile. Con ellos viví corazón adentro lo que es la verdadera vida en el Espíritu por cerca de veinte años.

Yo recordé esa tarde algo que dijera el buen amigo Walter Hollenweger: Cuando un predicador pentecostal testifica lo más importante no es lo que dice sino quién lo dice: " 'Yo soy alguien, yo tengo algo que decir, algo ha pasado en mi vida' ."¹⁰ Ese quién es el sujeto pentecostal transformado por la acción del Espíritu en nueva criatura, encaminado hacia una nueva existencia.

Otro elemento esencial es la Palabra de Dios. En ella encontramos un registro de la interacción entre la palabra humana y el designio divino que nos ayuda a descifrar el misterio de nuestra fe y el sentido de la vida. La Biblia es una fuente primaria en la búsqueda de identidad: Nuestras pequeñas historias fragmentadas van encontrando propósito en esa historia de Jesucristo que nos acerca a Dios. La Palabra de Dios es un eje fundamental en la renovación y contextualización del mensaje evangélico, y por ende, viene a ser central en la práctica litúrgica, devocional y misional tanto en lo personal como en lo comunitario.

Me fascina cuando visito las iglesias pentecostales y veo que los creyentes no ocultan que la Biblia es palabra de vida. La llevan al culto, la leen y meditan en ella a cada momento. A veces nos quejamos del excesivo literalismo bíblico de nuestra gente pentecostal, pero yo lo prefiero al analfabetismo de tantas iglesias, que incluso han "escondido" literalmente la Biblia, la han "guardado bajo el almúd." ; Y las hermanas y hermanos pentecostales que aprendieron a leer con la Biblia en medio de esa cultura gráfica y oral, la aprecian mucho más porque la Biblia ha sido y es regla de fe y conducta; fuente de enseñanza y orientación; libro sagrado lleno de acciones y revelaciones divinas! Por eso cantan y cantan:

⁹Este trabajo aparecerá en el tomo sobre ecumenismo, editado por Julio de Santa Ana, como parte de todos los trabajos seleccionados de la II Conferencia General de Historia de la Iglesia, celebrada en Sao Paulo, Brasil en julio de 1995. La publicación es auspiciada por CEHILA en varios idiomas.

*La luz del Evangelio yo la quiero ver brillar..
 ver brillar, para siempre brillar.
 No la pondré bajo el almúd, la quiero ver brillar,
 ver brillar, para siempre brillar.*

La identidad personal afirmada debe traducirse en santidad social: testimonio transformador en el mundo.

No he de detenerme mucho en la sociología del pentecostalismo latinoamericano y caribeño, en esta ponencia. Bástenos enfatizar que las iglesias pentecostales nacidas en los umbrales del siglo XX, y aquéllas que particularmente nacieron en zonas portuarias como en el caso chileno o en las grandes urbes como en los casos brasileño y argentino, se nutrieron y crecieron en esos cordones de miseria. En las *favelas* brasileñas, las poblaciones chilenas, los arrabales argentinos. Entre esos pobres y marginados hecho raíces el pentecostalismo latinoamericano para crecer hasta las proporciones en que lo hace hoy. Allí comenzó a desarrollarse un pentecostalismo criollo, marcadamente autóctono y definitivamente popular: Son los “rotos”, como le dicen a los pobres en Chile. En el entorno de una cultura popular, heredera del catolicismo popular, influida por la hacienda y el arrabal, crecieron estas iglesias y fueron configurando su misión como pueblo pobre y creyente.

La santidad social, para nuestros propósitos, es esa manera en que la acción transformadora del Espíritu va configurando un nuevo tejido social entre esas personas, que habiendo obtenido su salvación personal, ahora van comprendiendo que el Evangelio transformador de la persona es también el transformador de la comunidad y la sociedad en general. Esa triple dimensión de la ética social pentecostal es un factor determinante en la formulación de una ética transformadora, integradora y comprometida con la justicia, la paz y la reconciliación.

La santidad pentecostal ha subrayado mucho la vivencia personal y la afirmación de la persona: Esa perspectiva ya es bastante, pero hace falta una mayor articulación de una ética social pentecostal que mantenga los principios y las convicciones que determinan y marcan una espiritualidad pentecostal, para abrir posibilidades de incidencia en los niveles sociales y políticos. Hace falta una “santidad militante” que mire la realidad humana en sus complejidades y potencialidades

¹⁰Josefina Hurtado, “Pentecostalismo: lenguaje de cuerpos y sentimientos”, Entrevista a Walter Hollenweger, en *Evangelio Y Sociedad*, Oct.-Dic, 1991, 10.

para que más allá de los defectos y pecados, que como seres humanos nos asedian, logremos cumplir con una suprema vocación de servicio, solidaridad y reconciliación en medio de sociedades violentas y enajenantes.¹¹

Gamaliel Lugo recalca muy acertadamente lo que deseamos subrayar:

*Ser santo significa anunciar el Evangelio, no con palabras, sino con la vida, y llegar a imitar a Jesús tal como nos ha sido comunicado por la Palabra viva.*¹²

Misión y unidad: ¿Un ecumenismo del Espíritu?

En las dos últimas décadas se ha dado-a nivel latinoamericano y caribeño e internacional-un proceso de diálogo entre iglesias pentecostales e iglesias protestantes históricas, por un lado, y entre pentecostales ecuménicos y católicos carismáticos ecuménicos, por el otro. Hay, además, una comisión reconocida por el Vaticano que mantiene un diálogo católico-pentecostal. Dos de los pioneros de este diálogo han sido el pastor pentecostal David du Plessis, observador pentecostal en el Vaticano II, y el padre Kilian McDonell, benedictino norteamericano, reconocida autoridad mundial en temas carismáticos.¹³

Hay que destacar que dos iglesias pentecostales latinoamericanas fueron las primeras en el mundo entero en hacerse miembros del Consejo Mundial de Iglesias. Se trata de la Iglesia Pentecostal de Chile y la Iglesia Misión Pentecostal de Chile, aprobadas en la Asamblea de Nueva Delhi, India, 1961.¹⁴

A partir de 1971 se fueron dando encuentros pentecostales pro-unidad pentecostal en Latinoamérica y el Caribe: Argentina 1971, México 1978 (previo a la Asamblea de Iglesias en Oaxtepec, México, constituyéndose una Comisión Pentecostal Bolivariana), Venezuela 1978 (produjo la Carta de San Cristóbal), Bogotá

¹¹Hay una creciente literatura que va perfilando una ética social pentecostal liberadora. Entre algunas de esas propuestas podemos señalar: Carmelo E. Alvarez, *Santidad y compromiso* (México:CUPSA, 1985), Eldin Villafañe, *El espíritu liberador: hacia una ética social pentecostal hispanoamericana* trad. por Gabriela Cerra (Buenos Aires-Grand Rapids: La Nueva Creación-W.B. Eerdmans,1996), Gamaliel Lugo, "Ética social pentecostal: santidad comprometida," en Carmelo Alvarez (editor) *Pentecostalismo y liberación: una experiencia latinoamericana* (San José: DEI, 1992), 101-122

¹²Ibid., 122.

¹³Thomas F. Stransky y John Sheerin, (eds.) 1964-1980 (New Jersey: Paulist Press, 1982), 293-294. Terrence *Doing Truth In Charity, Ecumenical Documents I*, Robert Crowe, Pentecostal Unity: Recurring Frustration And Enduring Hopes (Chicago: Loyola University Press, 1993), 42-43, 165-168.

¹⁴Walter Hollenweger, *El Pentecostalismo* trad. por Ana S. De Veghazi (Buenos Aires: La Aurora, 1976), 441-444.

1979 (Primer Congreso Pentecostal Bolivariano), Huampaní 1982 (en el contexto del Segundo Congreso de Evangelización-CLADE II), Salvador, Bahía (Brazil) 1988, Argentina 1989 (EPLA 89), Santiago de Chile 1990 (se fundó la CEPLA), Sao Paulo 1992 (EPLA 92), Lima, Perú 1994 (Auspiciado por el Consejo Mundial de Iglesias).

De todos esos eventos surgieron declaraciones y procesos de continuidad para fortalecer la CEPLA (Comisión Evangélica Pentecostal Latinoamericana), con encuentros nacionales en varios países, ha fortalecido CEPLAS nacionales, tiene coordinaciones en programas de liturgia, teología y juventud. Han habido diálogos con otras confesiones cristianas.¹⁵ El programa de mujeres pentecostales de la CEPLA llevó a cabo dos encuentros continentales de mujeres: Costa Rica, 1992 y Huampaní, Perú, 1995.¹⁶ Estos procesos complejos y trabajosos aportan una praxis ecuménica que logra la acumulación de una experiencia que, más allá de los rechazos y los obstáculos y prejuicios, avanza y cobra fuerza.

El propio Consejo Nacional de Iglesias de Cristo en los Estados Unidos lleva adelante un diálogo entre iglesias protestantes, ortodoxas y pentecostales, siendo el más importante el de Pasadena 1986, efectuado en el Seminario Teológico Fuller. A través de la comisión de Fe y Orden de ese Consejo se continúa un comité de diálogo con iglesias pentecostales. Siendo este servidor representante de la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) en los Estados Unidos y Canada, he compartido en diálogos muy fructíferos con varios miembros pentecostales que han sido invitados a participar como miembros plenos.

La propia frase ecumenismo del Espíritu ha venido a ser como un signo de una experiencia que se va viviendo y gestando. Algunas personas ven que la frase encierra,

Un ecumenismo del Espíritu que, aunque no determina formas institucionales, ni compromisos estructurales, ni decisiones formales, se atreve a orar y cantar juntos (lo que no es poco), pero también a compartir experiencias y a explorar tareas.¹⁷

¹⁵Cepla. *Proceso de unidad y cooperación pentecostal en américa latina 1960-1992* (Maracaibo: CEPLA, 1992). Dafne Sabanes P., *Caminos De Unidad: Un Itinerario Del Diálogo Ecuménico En América Latina 1916-1991* (Quito: CLAI, 1994), 59-64.

¹⁶*Memoria: Ier. Encuentro De Mujeres Pentecostales*, 10-14 de agosto de 1992 (Cartago, Costa Rica: CEPLA, 1992).

¹⁷José Míguez Bonino, "Ecumenismo y unidad de la Iglesia," Ponencia, Asamblea General, CLAI, Concepción, Chile, enero, 1995, 4.

La teóloga y pastora presbiteriana cubana, Ofelia Ortega, sintetiza lo que pudiera ser el consenso de sectores ecuménicos sobre este ecumenismo del Espíritu al señalar que,

Lo ecuménico en el pentecostalismo está permeado por ese 'ecumenismo del Espíritu' donde el concepto de Unidad es reflejo fiel de la Unidad del Espíritu que involucra toda la creación de Dios, su mayordomía e integridad, y surge de la experiencia misma y auténtica del Espíritu Santo.¹⁸

El encuentro pentecostal de 1990 en Santiago de Chile, que dio origen a lo que hoy llamamos CEPLA, hizo un énfasis marcado en "dar respuesta a la sentida necesidad de unidad de los pentecostales, para contribuir a la misión de la Iglesia". Esta contribución a la misión de la Iglesia se asumió en ese encuentro, y en anteriores desde 1971, como un proceso de unidad del pueblo pentecostal y con otras confesiones cristianas, y hacia un proceso de unidad y liberación del pueblo latinoamericano. En Chile se insistió en ese compromiso en misión. El resumen de esta dimensión de unidad en el Espíritu para el cumplimiento en la misión se expresó así en el EPLA 1990:

Reafirmamos nuestra convicción en la obra del Espíritu Santo, que se manifiesta en los diversos dones; en las experiencias de fe que impactan la vida personal, la vida familiar, la vida comunitaria y toda la creación, transformándolas y llenándolas de la plenitud de Dios. Plenitud de Dios que se muestra en la multiforme gracia del Señor, en las acciones liberadoras del Espíritu que quiebran estructuras pecaminosas de destrucción, miseria y muerte vencidas por Jesucristo; en los testimonios poderosos de mujeres y varones que en la Iglesia y fuera de ella, luchan y trabajan por la 'vida abundante', promesa de Jesús, con los pobres, los tristes, los que no tienen quien los socorra, los oprimidos.¹⁹

Creemos que esta afirmación es más que suficiente para entender una opción de un creciente sector de iglesias pentecostales latinoamericanas y caribeñas, agrupadas en la CEPLA, que reafirman la convicción de que una misión contextualizadora y comprometida es agente catalizador para la identidad pentecostal en Latinoamérica y el Caribe.

¹⁸Ofelia Ortega, "Ecumenismo del Espíritu," en Benjamín Gutiérrez (editor) *En La Fuerza Del Espíritu* (Guatemala: AIPRAL-CELEP, 1995), 280.

¹⁹Documento final: Si ahora vivimos por el Espíritu, dejemos también que el Espíritu nos guíe", en Carmelo Alvarez (editor) *Pentecostalismo y liberación...*, 254.

Recuerdo como cada año, durante la celebración de la Asamblea Anual o el encuentro nacional de pastores de la Unión Evangélica Pentecostal Venezolana efectuamos una procesión evangélica pública, hasta la plaza central de la ciudad, para reafirmar los ideales bolivarianos que dan vigencia y cauce a una verdadera nacionalidad venezolana. Siempre tenemos un discurso de turno (que he tenido el privilegio de ofrecer en varias ocasiones) en que se exaltan los valores de la libertad, la dignidad humana y los valores del Reino, como principios básicos de una ética y pastoral pentecostales, plasmados en el ideario de Bolívar, que no están reñidos con los valores trascendentales y transformadores del Evangelio: Así se cumple también la misión proclamadora de la Iglesia.

Me ha impresionado mucho el espíritu celebrativo de la adoración pentecostal. Hay un elemento de celebración de la vida que es eje central de la vida pentecostal. Creo que aquí las iglesias pentecostales están recordando y recuperando un importante elemento de la vida de la Iglesia desde sus raíces: La liturgia es evento y convocación; momento de participación y comunicación con Dios y con la comunidad; reto y envío al mundo para el cumplimiento de la Misión: "Entramos para adorar, salimos para servir", dice un viejo refrán de la renovación carismática de los años 70 en Latinoamérica. Todo ello bajo la convocatoria del Espíritu en la unidad del Dios trino, presente en Jesucristo y en la acción del Dios Padre y Madre. En última instancia el movimiento del Espíritu que es *ruach*, soplo, energía divina, es un acto misional esencial de la Trinidad.²⁰

Signos de esperanza, señales del Espíritu

Las dos últimas décadas han sido muy dramáticas y llenas de cambios súbitos en los planos políticos, sociales, económicos, religiosos y culturales, a escala mundial. Vivimos marcados por una cultura de la desesperanza, con inseguridad, perplejidad y desconcierto. Hay una saturación en el ambiente que nos asedia y angustia. La llamada economía de mercado está creando pobreza, marginación y exclusión en todas las sociedades del mundo, pero particularmente en África y Latinoamérica. En el centro nordatlántico se ha creado una cultura de la complacencia, la apatía y el consumismo desenfrenado: Es como un gran dragón que no cesa de tragar. Para Latinoamérica y el Caribe es una crisis histórica que ya lleva más de 500 años.

Este panorama latinoamericano y caribeño se inscribe dentro de un poder internacional globalizante que descansa en la combinación de la ciencia, la tecnolo-

²⁰Carmelo Alvarez, "Panorama histórico de los pentecostalismos latinoamericanos y caribeños," en Benjamín Gutiérrez (editor) *En la fuerza del espíritu*, 50-56.

gía y la economía como la racionalidad dominante e inmutable de una cultura informática. Hay una cultura hegemónica y globalizante que pretende una “ecumenía” totalizante y uniformadora, desconociendo las pluralidades culturales tan enfatizadas por la supuesta llegada de la postmodernidad.²¹

La crisis económica se manifiesta en el incremento del desempleo y el subempleo, con el debilitamiento del poder adquisitivo por salarios bajos, fruto de economías débiles, endeudadas y con déficit fiscales serios. Con la constante disminución de los servicios de salud, la escasez de vivienda, falta adecuada de educación y deterioro de instalaciones y programas de recreación y cultura. Nuestros pueblos arrastran una deuda externa impagable, impuesta por la lógica del “imperialismo internacional del dólar”, que obliga al pago del servicio de la deuda y a continuar en un círculo vicioso de créditos interminables.²² Todo esto provoca una crisis de falta de capital necesario para nuevas inversiones en infraestructuras y servicios. Como si todo esto fuera poco se agiliza una política de privatizaciones que aleja todavía más del pueblo pobre y excluido la posibilidad de tener acceso a servicios básicos. Con monedas debilitadas, inflación galopante, reducción del valor de los productos de importación (con trato desigual por la aplicación de políticas y leyes proteccionistas) la crisis económica se profundiza.²³

Estos problemas son estructurales y globales. Necesitan un enfoque global y estructural, aunque tengan elementos muy particulares en cómo se manifiestan y operan en cada país. Hace falta un reordenamiento de las relaciones económicas internacionales.²⁴ La situación está llevando a una creciente “cultura de la violen-

²¹Para una visión interdisciplinaria sobre la crisis global recomiendo los siguientes libros Samir Amín, Giovanni Arrighi, Andre Gunder Frank, Immanuel Wallerstein, *Dynamics Of Global Crisis* (New York London Monthly Review Press, 1982) Samir Amín, *Empire Of Chaos* trad por W H Locke Anderson (New York Monthly Review Press, 1992) Para una perspectiva más teológica Ángel Castañeira, *La Experiencia De Dios En La Postmodernidad* (Madrid PPC, S A 1992) Luis González-Carvajal, *Ideas Y Creencias Del Hombre Actual* (Santander Sal Terrae, 1993)

²²Resulta aleccionadora la ponencia del Obispo-presidente de la Unión Evangélica Pentecostal Venezolana, Gamaliel Lugo, quien expusiera el tema en un foro convocado por el Congreso de la Cámara de Diputados de Venezuela sobre el abc de la deuda externa (Caracas Congreso de la República, 1996), 71-82 Poseo la copia del texto íntegro y las palabras de la intervención que fueron registradas en ese libro oficial La ponencia posee la fuerza del testimonio pentecostal (el autor la inicia haciendo referencia a su comparecencia como “la voz del Consejo Latinoamericano de Iglesias, la voz Evangélica Pentecostal Venezolana, y la voz de la Comisión Evangélica Diputadas de Venezuela americana”, 71 La presentación integra una perspectiva bíblico-teológica, con un penetrante análisis económico-estructural de lo acontecido en los últimos 500 años, las incidencias y los efectos devastadores en la realidad actual El tono moral y espiritual, de corte profético, permea toda la exposición

²³Luis Ugalde, “The Present Crises of Society and the Church An Eye to the Future,” en Edward L. Cleary (ed) *BORN OF THE POOR* (Notre Dame University of Notre Dame Press, 1990), 115-133,

²⁴Un esfuerzo de análisis interdisciplinario sobre economía y teología es el sugestivo y penetrante trabajo de Hugo Assmann y Franz Hinkelammert, *A Idolatría Do Mercado Ensaio Sobre Economia E Teologia* (Petrópolis Vozes, 1989)

cia”, donde al militarismo ya existente se le añade una industria armamentista internacional, una violencia callejera combinada con el narcotráfico (que es parte del mercado) y una clara tendencia a la desintegración moral, la desagregación social y la incapacidad para la indignación y la denuncia. La corrupción y el pillaje casi se dan como hechos folklóricos inexorables e incambiables.²⁵ La calidad de la vida se pierde a todo nivel y la ética llega a desaparecer como principio fundamental para la convivencia social. Hay un factor de impotencia y cansancio que va agotando al pueblo y logra desactivar las organizaciones populares y las luchas justas. El pueblo resiste en situaciones desiguales y precarias, en una economía de sobrevivencia. La falta de justicia económica, la incredulidad frente a los partidos políticos, la ingobernabilidad de la crisis, la agudización de los conflictos (ahora mayormente de tipo racial y cultural como son los casos de México, Brasil, Colombia), van precipitando la inseguridad y la incertidumbre.²⁶

La crisis ecológica plantea un desequilibrio del tal magnitud que las consecuencias puede ser catastróficas para todo el planeta. El problema en América Latina tiene que ver con la tierra y su distribución por un lado, el acaparamiento y su explotación por el otro lado. El agotamiento de los recursos naturales y las escasez de alimentos que resulta contradictorio dado el factor de sobrevivencia que lleva a la destrucción de los recursos forestales y minerales. Podrían darse situaciones explosivas de hambrunas como las que lamentablemente se proyectan para África y Latinoamérica en el siglo XXI.²⁷

La consulta con las iglesias pentecostales, auspiciada por el Consejo Mundial de Iglesias, 14-19 de noviembre de 1994, hace un llamado a vivir en la unidad del Espíritu. Se enfatiza una estrecha relación entre un “ecumenismo del espíritu” y “una transformación” que reconcilia a toda la creación en Cristo Jesús. Hay un énfasis en asumir la tarea evangelizadora en medio de la crisis y la desolación que se vive en Latinoamérica, asistidos por “el poder del Espíritu Santo”. En medio de esa realidad deprimente y desoladora hay un gozo y un compromiso para ser “comunidades cristianas solidarias”. De allí se enumera una agenda que incluye asu-

²⁵Franza Hinkelammert, *Crítica De La Razón Utópica* (San José: DEI, 1984). Del mismo autor el clásico y excelente análisis sobre la estructura ideológica y económica del capitalismo moderno y contemporáneo: *Las Armas Ideológicas De La Muerte* (San José: DEI, 1978).

²⁶José Pablo Arellano, “An Economist Views Medellín and the Present Crises,” en Edward L. Cleary (ed.) *Born Of The Poor*, 134-142.

²⁷Recomiendo a las iglesias pentecostales que lean con gratitud y cuidado el libro de Leonardo Boff, *ecología, mundializacão, espiritualidade* (Sao Paulo: Editora Attica, 1993). El libro (que ya ha sido traducido al inglés y al español) posee una espiritualidad evangélica profunda que integra un apelativo moral a la humanidad para que salvemos al planeta

mir: “la identidad pentecostal, la espiritualidad, la evangelización, el compromiso social, la participación de la mujer, la unidad, la cooperación y el diálogo”. La declaración termina haciendo un llamado a ese proceso de cooperación y diálogo entre el Norte y el Sur, para reforzar el avance de esa agenda como un espacio para el quehacer ecuménico.²⁸

Conclusión

¿Cuál es la razón histórica fundamental para el cumplimiento de la Misión en Latinoamérica y el Caribe hoy? Me parece que las iglesias pentecostales están retadas en dos dimensiones complementarias: Por un lado están llamadas a recuperar una dimensión histórica que le permita entender y asumir su pasado, desde el presente. Por el otro lado, tienen la necesidad de discernir el cumplimiento de su misión hacia el futuro. Para la primera dimensión hace falta tener “memoria” de lo que ha acontecido por la acción redentora de Jesucristo y la presencia guiadora del Espíritu. Para la segunda dimensión hace falta discernir “los signos de los tiempos” para entender por dónde se ubica la Misión de Dios, que es su indeclinable voluntad de transformar, recuperar y liberar plenamente para su gloria y para nuestra edificación toda la creación. A esa tarea nos mueve el Espíritu hoy.

Dentro de ese marco de referencia será fundamental continuar profundizando las relaciones entre la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) en los Estados Unidos y Canadá y la Iglesia Unida de Cristo en los Estados Unidos. Hay áreas que ameritan ser avanzadas. Planteo sólo algunas:

1. Las iglesias pentecostales de Latinoamérica y el Caribe nos pueden ayudar a recuperar y fortalecer nuestra espiritualidad. El llamado “proceso de discernimiento” en las áreas de racismo, sexualidad humana y Biblia que la Iglesia Cristiana impulsa recupera dimensiones en las cuales las iglesias pentecostales tienen experiencia.

2. El proceso de reestructuración que vive la Iglesia Unida de Cristo podría nutrirse de elementos misionales y evangelizadores que las iglesias pentecostales pobres conocen de memoria.

3. Nosotros podemos seguir animando un espíritu de solidaridad ecuménica no sólo con nuestra presencia y ayuda financiera, sino con nuestra capacidad administrativa y experiencia educativa (particularmente en educación teológica) puede seguir reforzando áreas que ameritan desarrollo entre las iglesias pentecostales.

²⁸Consulta con las iglesias pentecostales (Ginebra: CMI, 1994), 40-42.

4. Nuestra experiencia ecuménica acumulada a lo largo de estos años debería ser puesta en beneficio de las iglesias pentecostales para que interpretemos correctamente a las otras iglesias históricas la riqueza y desafío de la “experiencia pentecostal”. Deberíamos asumir mucho más esa experiencia en la renovación de la liturgia y la vida misionera de las iglesias. El síndrome de la derrota, la apatía y la incertidumbre que mina el espíritu y la voluntad de tantas congregaciones nuestras en Estados Unidos podría curarse con una buena dosis de “confianza en las hazañas del Espíritu”. En eso son maestras las iglesias pentecostales.

5. Podemos y debemos seguir subrayando nuestra propuesta inicial a las iglesias pentecostales de América Latina y el Caribe: Venimos a compartir, no a convertirlas a nuestro estilo o postura doctrinal. En ello seguimos siendo ecuménicos y no sectarios. De ese manera fortalecemos un aspecto en que el ambiente latinoamericano y caribeño (¡saturado también desde el Norte!) empuja a nuestras iglesias hermanas a vivir tensionadas por haber hecho opciones ecuménicas o en el peor de los casos, ser acusadas de apostasía por sectores conservadores que antagonizan todo espíritu ecuménico.

6. Nosotros podemos y debemos abrir más nuestro compartir ecuménico (que todavía es muy selectivo) y atrevernos a confiar que en una mesa de iguales logremos una distribución equitativa de los recursos económicos.. A fin de cuentas nosotros los Discípulos de Cristo decimos practicar la mesa abierta como eje fundamental al participar de la Santa comunión.

José Míguez Bonino en su excelente libro *Los rostros del protestantismo latinoamericano* hace referencia a unas expresiones del Dr. Juan A. Mackay, reconocido misionero presbiteriano en Latinoamérica, quien después de muchos años de ausencia en Estados Unidos, retornaba a Latinoamérica y decía muy lúcidamente:

“Los pentecostales tienen algo que ofrecer, algo que hizo vibrar a gente aletargada por la monotonía y desesperanza de su existencia. Millones respondieron al evangelio. Su vida fue transformada, se les amplió el horizonte; la vida cobró un significado dinámico. La realidad de Dios, Jesucristo y el Espíritu Santo—que previamente no habían sido sino términos sentimentales ligados al ritual y al folclore—cobraron nuevo significado, llegaron a ser medios por los cuales se comunicaba luz, fortaleza y esperanza al espíritu humano. La gente se transformó en personas, con un propósito para vivir.”²⁹

²⁹José Míguez Bonino, *LOS ROSTROS DEL PROTESTANTISMO LATINOAMERICANO* (Buenos Aires-Grand Rapids: LANUEVA CREACIÓN-W.B. EERDMANS, 1995), 58.

La Buena Nueva es exactamente esa: Hacer personas, creyentes que vivan plenamente las promesas del Reino en el gozo del Espíritu. Esa es, a mi entender, la Misión esencial del pentecostalismo latinoamericano y caribeño. Ese también debe ser el imperativo de la Misión en el Norte. A eso nos llamó Dios. Amén.

Fecha de recepción: 21.6.01

Fecha de aceptación: 13.7.01

Resumen: Este artículo plantea un desafío teológico y misional, tanto a las llamadas iglesias históricas como a las pentecostales. Al poner el énfasis en la vocación ecuménica y el compromiso misional, resalta un concepto que ha ido cobrando fuerza y mayor claridad en círculos ecuménicos y misiológicos: Ecumenismo del Espíritu. Este ecumenismo del Espíritu desafía a las iglesias a vivir en la frontera de una acción que se convierte en «factor sorpresa» para el cumplimiento de la Misión. Las iglesias necesitan discernir por donde las convoca el Espíritu a ser mas fieles al reinado de Dios y su justicia. Así participaran en la plenitud de la Misión de Dios.

Abstract: This article presents a theological and missional challenge to both the so-called historic churches and Pentecostal churches. By emphasizing ecumenical vocation and missional commitment, it stresses a concept that is getting more strength and clarity in ecumenical and missiological circles: Ecumenism of the Spirit. This Ecumenism of the Spirit challenges the churches to live on the boundary of an action which it is transformed into a «surprise factor», to fulfill the Mission. the churches need to discern where is the Spirit calling them to be more faithful to God's reign and justice. This way they will participate in the fullness of God's Mission.

Carmelo Alvarez. Pastor puertoriqueno e historiador del cristianismo. Decano de estudiantes y profesor en el Seminario Teológico Cristiano (Discípulos de Cristo) en Indianápolis, Indiana, EE.UU. Ha escrito numerosos artículos en revistas y libros. Es autor de varios libros, entre otros: El protestantismo latinoamericano: entre la crisis y el desafío (CUPSA, 1981), Santidad y compromiso (CUPSA, 1985), Celebremos la fiesta (DEI, 1986), Una iglesia en diáspora (DEI, 1991).



Copyright and Use:

As an ATLAS user, you may print, download, or send articles for individual use according to fair use as defined by U.S. and international copyright law and as otherwise authorized under your respective ATLAS subscriber agreement.

No content may be copied or emailed to multiple sites or publicly posted without the copyright holder(s)' express written permission. Any use, decompiling, reproduction, or distribution of this journal in excess of fair use provisions may be a violation of copyright law.

This journal is made available to you through the ATLAS collection with permission from the copyright holder(s). The copyright holder for an entire issue of a journal typically is the journal owner, who also may own the copyright in each article. However, for certain articles, the author of the article may maintain the copyright in the article. Please contact the copyright holder(s) to request permission to use an article or specific work for any use not covered by the fair use provisions of the copyright laws or covered by your respective ATLAS subscriber agreement. For information regarding the copyright holder(s), please refer to the copyright information in the journal, if available, or contact ATLA to request contact information for the copyright holder(s).

About ATLAS:

The ATLA Serials (ATLAS®) collection contains electronic versions of previously published religion and theology journals reproduced with permission. The ATLAS collection is owned and managed by the American Theological Library Association (ATLA) and received initial funding from Lilly Endowment Inc.

The design and final form of this electronic document is the property of the American Theological Library Association.